



Domingo 19 de junio 2016
Décima Segunda Semana de
Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de
Jesucristo según San
Lucas 9,18-24.

Un día en que Jesús oraba a solas y sus discípulos estaban con él, les preguntó: "¿Quién dice la gente que soy yo?". Ellos le respondieron: "Unos dicen que

eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, alguno de los antiguos profetas que ha resucitado". Pero ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy yo?". Pedro, tomando la palabra, respondió: "Tú eres el Mesías de Dios". Y él les ordenó terminantemente que no lo dijieran a nadie. "El Hijo del hombre, les dijo, debe sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser condenado a muerte y resucitar al tercer día". Después dijo a todos: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz cada día y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá y el que pierda su vida por mí, la salvará.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Es la ley del Señor, que también toma otra forma: "quien quiera ser mi discípulo, tome diariamente su cruz"... ¿cuál es esta cruz diaria? si vivimos en comunidad, pertenece simplemente a esa carga, ese fardo que los demás ponen sobre mí. Por consiguiente: "así cumpliréis la ley del Señor...". Y si pensamos en el Maestro, en Cristo, también Él vivió en comunidad, ya fuera con su Madre o con sus apóstoles y tuvo que llevar las cargas de otros. Podemos fijarnos en el trato con los apóstoles, que significó sacrificios, un peso, una carga, trajo molestias a Cristo. ¡Cuán obtusos eran los apóstoles, cuán poco le comprendieron!" (Milwaukee 1963)

Lunes 20 de junio 2016 **Décima Segunda Semana de Tiempo Ordinario**

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 7,1-5.

Jesús dijo a sus discípulos: No juzguen, para no ser juzgados. Porque con el criterio con que ustedes juzguen se los juzgará, y la medida con que midan se usará para ustedes. ¿Por qué te fijas en la paja que está en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que está en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: '¿Deja que te saque la paja de tu ojo', si hay una viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"Es el corazón, es la actitud lo que le interesa. Es el alma, el interior lo que le importa. Es obvio, si interpreto bien a Cristo, pongo en práctica sus palabras, entonces es lo más natural si llevo a alguien en mi corazón, le doy cabida en él, también a alguien por quien siento antipatía, me inspira rechazo, me irrita, es una carga para mí, si los llevo en mi

corazón, entonces se da por entendido que, en el comportamiento, en las palabras o en los actos, se encuentre siempre el tono adecuado, el movimiento necesario.” (Milwaukee 1963)

Martes 21 de junio 2016 Décima Segunda Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 7,6.12-14.

No den las cosas sagradas a los perros, ni arrojen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen y después se vuelvan contra ustedes para destrozarlos. Todo lo que deseen que los demás hagan por ustedes, háganlo por ellos: en esto consiste la Ley y los Profetas. Entren por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que van por allí. Pero es angosta la puerta y estrecho el camino que lleva a la Vida, y son pocos los que lo encuentran.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Basta recordar lo que Cristo hizo a sus apóstoles y discípulos durante la Última Cena: les lavó los pies, les prestó un servicio personal, un acto personal de ayuda, por el que les entregaba algo de su propia persona y que nacía del corazón.

Jesús no jugaba con palabras o con actos tendenciosos para recibir alguna retribución. ¡No, no! el corazón era el que intervenía, hechos personales, una entrega personal. En esto radicará la sentencia dada en el juicio final: lo que hiciste a éste o aquél, me lo hiciste a mí, personalmente. Todo tiene que llevar un timbre personal, ser una parte de mi persona entregada por el bien del otro. Esta es la gran enseñanza de Cristo, la gran enseñanza del apóstol.

Entendemos ahora cuan ciertas aparecen las palabras: no son las grandes cabezas, sino los grandes corazones los que rigen el mundo, los que tienen influencia. Inteligencias connotadas, ideas claras atraen la atención, pero es un corazón cálido el que conquista al hombre. Por eso, la historia de la Iglesia y de las comunidades es siempre la historia de corazones grandes, la historia de hombres que derramaron sobre sus discípulos, la plenitud de su bondad... mi corazón pertenece a los míos.” (Milwaukee 1963)

Miércoles 22 de junio 2016 Décima Segunda Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 7,15-20.

Jesús dijo a sus discípulos: Tengan cuidado de los falsos profetas, que se presentan cubiertos con pieles de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los reconocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? Así, todo árbol bueno produce frutos buenos y todo árbol malo produce frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo, producir frutos buenos. Al árbol que no produce frutos buenos se lo corta y se lo arroja al fuego. Por sus frutos, entonces, ustedes los reconocerán.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Quien conoce a los jóvenes sabe que el muchacho posee un fuerte afán de actividad que no lo deja en paz. Amargos frutos cosecharán aquel educador que restrinja mezquinamente la libertad de movimiento del joven o bien ignore ese afán de acción y pretenda reprimirlo y sofocarlo con brutalidad, burla y desprecio. La naturaleza del joven, a la larga, tomará revancha. El secreto del éxito pedagógico estriba en que los instintos juveniles que se despiertan con fuerza inusitada, encuentren un objeto noble en el cual remansarse, decantarse y purificarse.

Quien sepa transformar el deber cotidiano en un área atractiva para el compromiso de las fuerzas y el afán de actividad del joven, verá facilitada significativamente su labor pedagógica” (1939)

Jueves 23 de junio 2016 Décima Segunda Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 7,21-29.

Jesús dijo a sus discípulos: "No son los que me dicen: 'Señor, Señor', los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Muchos me dirán en aquel día: 'Señor, Señor, ¿acaso no profetizamos en tu Nombre? ¿No expulsamos a los demonios e hicimos muchos milagros en tu Nombre?'. Entonces yo les manifestaré: 'Jamás los conocí; apártense de mí, ustedes, los que hacen el mal'. Así, todo el que escucha las palabras que acabo de decir y las pone en práctica, puede compararse a un hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa; pero esta no se derrumbó porque estaba construida sobre roca. Al contrario, el que escucha mis palabras y no las practica, puede compararse a un hombre insensato, que edificó su casa sobre arena. Cayeron las lluvias, se precipitaron los torrentes, soplaron los vientos y sacudieron la casa: esta se derrumbó, y su ruina fue grande". Cuando Jesús terminó de decir estas palabras, la multitud estaba asombrada de su enseñanza, porque él les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus escribas.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“¡La obra! ¿A qué obra se refiere? La de establecer el Reino del Padre. La obra y sólo la obra. Considerado desde un punto de vista puramente humano, ¡cuánto hubiera podido hacer Jesús en alas de su inteligencia y talento! Sin embargo, se limitó sólo a una cosa: "He llevado a cabo la obra que me encomendaste realizar".

¿Podré decir lo mismo el día en que Dios me llame a su presencia? ¿He anunciado yo por todas partes el Reino del Padre tal como Jesús lo hiciera, vale decir, como una misión recibida de Dios, de Dios Padre? Sea como fuere, les anticipo ya que se trata de Dios Padre y del Reino del Padre contemplados en el contexto y marco de una visión global orgánica. Examinen ustedes mismos lo que esto significa en detalle.” (De: Ansprache am Heiligen Abend die Schönstattfamilie, 1967, págs. 17-27)

Viernes 24 de junio 2016 Nacimiento de San Juan Bautista

Santo Evangelio de Jesucristo según San Lucas 1,57-66.80.

Cuando llegó el tiempo en que Isabel debía ser madre, dio a luz un hijo. Al enterarse sus vecinos y parientes de la gran misericordia con que Dios la había tratado, se alegraban con ella. A los ocho días, se reunieron para circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre; pero la madre dijo: "No, debe llamarse Juan". Ellos le decían: "No hay nadie en tu familia que lleve ese nombre".

Entonces preguntaron por señas al padre qué nombre quería que le pusieran. Este pidió una pizarra y escribió: "Su nombre es Juan". Todos quedaron admirados. Y en ese mismo momento, Zacarías recuperó el habla y comenzó a alabar a Dios. Este acontecimiento produjo una gran impresión entre la gente de los alrededores, y se lo comentaba en toda la región montañosa de Judea. Todos los que se enteraron guardaban este recuerdo en su corazón y se decían: "¿Qué llegará a ser este niño?". Porque la mano del Señor estaba con él. El niño iba creciendo y se fortalecía en su espíritu; y vivió en lugares desiertos hasta el día en que se manifestó a Israel.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

"¡Sí, Dios envuelto en pañales! ¡Qué misterio tan tremendo, terrible, casi inconcebible! El Dios eterno e infinito; el Dios de quien San Juan Evangelista dice que es Dios desde toda la eternidad, Dios de Dios, Luz de Luz (cf Jn 1, 9) de quien sabemos que es el eje de la historia de salvación y de la historia universal; de quien San Juan Bautista nos dice que está antes que él, que vendrá después de él y a quien él no es digno ni siquiera de desatarle la correa de sus sandalias (cf. Mc 1, 7) pero ¿cómo entonces? el Dios infinito... ¿envuelto en pañales?" (Comunidad Alemana de Parroquia San Miguel, Milwaukee 25 dic. 1963)

Sábado 25 de junio 2016 Décima Segunda Semana de Tiempo Ordinario

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 8,5-17.

Al entrar en Cafarnaúm, se le acercó un centurión, rogándole: "Señor, mi sirviente está en casa enfermo de parálisis y sufre terriblemente". Jesús le dijo: "Yo mismo iré a curarlo". Pero el centurión respondió: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa; basta que digas una palabra y mi sirviente se sanará. Porque cuando yo, que no soy más que un oficial subalterno, digo a uno de los soldados que están a mis órdenes: 'Ve', él va, y a otro: 'Ven', él viene; y cuando digo a mi sirviente: 'Tienes que hacer esto', él lo hace". Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que lo seguían: "Les aseguro que no he encontrado a nadie en Israel que tenga tanta fe. Por eso les digo que muchos vendrán de Oriente y de Occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob, en el Reino de los Cielos". en cambio, los herederos del Reino serán arrojados afuera, a las tinieblas, donde habrá llantos y rechinar de dientes". Y Jesús dijo al centurión: "Ve, y que suceda como has creído". Y el sirviente se curó en ese mismo momento. Cuando Jesús llegó a la casa de Pedro, encontró a la suegra de este en cama con fiebre. Le tocó la mano y se le pasó la fiebre. Ella se levantó y se puso a servirlo. Al atardecer, le llevaron muchos endemoniados, y él, con su palabra, expulsó a los espíritus y curó a todos los que estaban enfermos, para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta Isaías: Él tomó nuestras debilidades y cargó sobre sí nuestras enfermedades.

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Dios manifiesta y revela sus planes con libertad soberana, cómo y cuándo él lo quiere. Puede hacerlo por caminos extraordinarios o bien por ordinarios. Entre los primeros se cuentan los sueños visionarios, milagros o fenómenos similares. Los segundos son las conducciones y disposiciones divinas, las que por último están determinadas por un vasto plan de Dios, plan omnipotente de sabiduría y amor. Esas conducciones y disposiciones divinas nos guían hacia el cumplimiento de los designios del Padre del cielo.

La fe sencilla en la Divina Providencia sabe descubrir la mano, el deseo y la voluntad del Padre Dios detrás de todos los acontecimientos, incluso de los más insignificantes. Mantiene además una amorosa vigilancia que le permite detectar cada conducción divina y a partir de esos pequeños "hilos" recomponer la urdimbre del secreto plan global de Dios. Se alegra asimismo de tal conocimiento y se lanza, sin vacilación y con audacia, a trabajar por su realización.” (1951)